



FLASHES A.S.E.P.
JULIO- 2009



*“ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA Y ASEP
APENAS QUEDAN SECRETOS”*

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.103 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 6-19 de julio de 2009, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por Silogismos y Logaritmos S.L.. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 31 de julio de 2.009.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2009. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN

"FLASHES"

(Julio 2009)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Se llega a las vacaciones de verano con un semestre que puede considerarse perdido a efectos de los principales problemas que tiene planteados España. El primero y principal, sin ningún género de dudas, el de la crisis económica. Los dos indicadores principales, derivados del Índice de Sentimiento del Consumidor (ISC), el relativo a la economía nacional (IESE) y el relativo a la economía doméstica (IO), están en los niveles más bajos desde que se iniciaron los sondeos mensuales ASEP en octubre de 1986. La insatisfacción y el pesimismo respecto a esas dos economías son incluso mayores que en el peor momento de la crisis económica de 1992. El sistema de indicadores ASEP lleva más de 23 años funcionando más que razonablemente, y prueba de ello son varios ejemplos que permiten verificar esa afirmación. Teniendo en cuenta lo reducido de la muestra de la investigación mensual, entre 1.100 y 1.200 cada mes, se ha comprobado cómo la tasa de paro, que en junio de 2008 era del 9%, se ha duplicado hasta el 18% en la investigación de julio de 2009, y además se observó su incremento a partir de enero de este mismo año. El análisis comparado de la tasa de paro que se obtiene del estudio mensual y las cifras oficiales de la EPA, desde 1986 hasta el presente, son dos curvas paralelas que no llegan a coincidir porque la tasa de ASEP se basa en la población de 18 y más años (la población con derecho a voto), mientras que la EPA se basa en la población de 16 y más años.

Pero ya que hablamos de paro hay que hacer algunos comentarios adicionales. En primer lugar, el Gobierno no debería jugar a contar a la ciudadanía medias verdades o incluso directamente falsedades. No están los tiempos para jugar a las mentirijillas cuando se trata de las tragedias que viven millones de ciudadanos. Cuando hace un mes el Gobierno afirmó que el paro había disminuido por segundo mes consecutivo, basándose en datos del INEM, era evidente que se engañaba a la opinión pública, pues todos los que saben algo de estos temas saben que los datos de la EPA, obtenidos por el INE, que aunque es un organismo dependiente del Ministerio de Economía y Hacienda tiene un historial de relativa independencia muy acreditado, son mucho más fiables que los obtenidos por el INEM, organismo dependiente del Ministerio de Trabajo, y cuyos datos son más fácilmente “acomodables”. En primer lugar porque en el INEM solo se

suelen inscribir quienes tienen derecho a cobrar el subsidio de desempleo, y por ello todos los demás demandantes de empleo, en especial los jóvenes que buscan trabajo por primera vez, solo se inscriben el mismo día que piden la baja porque han logrado un puesto de trabajo, y recalcamos lo de “han” obtenido porque rara vez es el INEM quien les ha conseguido el empleo. Todo el sistema es una pura ficción. Como el de la creación de puestos de trabajo. Desde hace años, y no solo este Gobierno sino los anteriores también, se habla de la “creación” de puestos de trabajo, que no es sino el número de contratos firmados en un período de tiempo determinado, pero no se habla de la “destrucción” de puestos de trabajo, que es el número de contratos que finalizan en ese mismo período de tiempo. Y esto es importante porque desde hace años se ha puesto de moda que muchas empresas, especialmente pero no exclusivamente en el sector de la construcción, rescinden los contratos de miles de trabajadores los viernes para contratarles otra vez los lunes. Como el año tiene 52 semanas, eso significa que cada trabajador firma más de 50 contratos al año. Si de verdad se quiere informar, habría que informar sobre el “saldo neto” de empleos creados o destruidos, restando de los contratos firmados los contratos rescindidos.

Pero es que además, cuando se estaba informando de esa pretendida disminución del paro, la oficina técnica de la Unión Europea estaba dando para España una cifra de parados que superaba en un millón a la del INEM,...y es perfectamente conocido que las cifras estadísticas que proporcionan los organismos internacionales (Unión Europea, Consejo de Europa, OCDE, Naciones Unidas, etc.) sobre cualquier país son las que el propio país proporciona. Pero, para terminar de complicar las cosas, resulta que el mismo día que se daban a conocer esas cifras del INEM, además de las cifras difundidas por la Unión Europea se publicaban los datos de cotizantes a la Seguridad Social, que habían descendido significativamente.

Con cuatro millones y medio de parados reconocidos oficialmente, sin embargo, el Gobierno parece no tener ninguna responsabilidad. La culpa la tiene la crisis económica y financiera internacional, la culpa la tienen los empresarios, o la tiene el PP. Ni el Gobierno ni los Sindicatos, al parecer, tienen ninguna responsabilidad en ese tema.

Hace años que en estas páginas y en artículos en revistas profesionales y en trabajos realizados para la propia administración pública hemos señalado el grave problema que representaba el mantener un “stock” de alrededor de un millón de inmigrantes sin papeles desde aproximadamente el año 2000. Esos inmigrantes sin papeles, evidentemente, tenían trabajo, pues un millón de personas y sus familiares no pueden vivir del aire, pero su situación puede resumirse así: 1) la inmensa mayoría tenía un empleo, pero sin

contrato de trabajo legal; 2) su salario real, aunque inferior al que habrían tenido si el contrato fuese legal, era mucho mejor que el que habrían tenido en su país de origen (y eso suponiendo que hubieran tenido empleo); 3) pero lógicamente ni han pagado impuestos ni han cotizado a la Seguridad Social, y lo que es más importante, sus empleadores tampoco han cotizado por ellos a la Seguridad Social; 4) para compensar la falta de protección social, los gobiernos del PP y del PSOE concedieron a los inmigrantes sin papeles, mediante el empadronamiento, la tarjeta sanitaria gratuita y la educación pública gratuita para sus hijos, lo que además ha fomentado que la tarjeta sanitaria se haya extendido a toda clase de extranjeros que no residen habitualmente en España pero que han podido empadronarse de manera más o menos fraudulenta; 5) los beneficiarios de esta absurda situación han sido los empresarios de ciertos sectores (agricultura, construcción, turismo y hostelería-restauración, y servicios), que han tenido mano de obra barata y se han ahorrado las cotizaciones a la Seguridad Social, las indemnizaciones por despido, etc.

Todo ha ido bien mientras la economía iba bien. Pero, como habíamos anunciado en múltiples ocasiones, las cosas serían muy distintas cuando llegara la crisis, y ésta ha llegado. Y ahora el problema no es solo el de los trabajadores en paro con derecho a subsidio de desempleo, sino el millón largo de parados que no tienen ningún derecho a cobrar el subsidio por no haber cotizado. Pero los de siempre quieren que seamos otra vez todos los ciudadanos los que carguemos con ese coste.

Curiosamente, las ayudas del Gobierno no van a inversiones que puedan provocar creación real de puestos de trabajo, sino que van a los mismos que en cierto modo más han contribuido a crear la crisis. En primer lugar, se ha vuelto a dar ayudas sustanciales al “ladrillo”, que crea empleo muy temporal pero no implica inversión real a medio o largo plazo. Otra vez toda España “en estado de obras”, con todas las calles y carreteras en obras. Se ha dado dinero a los bancos, pero los créditos no llegan ni a las medianas-pequeñas empresas ni a los ciudadanos. (Aparte de esa anómala y coyuntural situación, ¿habrá alguna vez un Gobierno que se de cuenta de lo absurdo que es que toda la legislación fiscal y laboral sea igual para las grandes empresas multinacionales que para las empresas de dos y tres trabajadores?, teniendo en cuenta sobre todo que más del 90% de las empresas en España son medianas o pequeñas). No se puede hacer aquí un análisis de todas las diferentes medidas adoptadas, pero las últimas merecen un comentario. En primer lugar las ayudas al sector del automóvil. ¿Cómo se puede ayudar a la gente a comprar más coches cuando al mismo tiempo se establecen y agudizan toda clase de penalizaciones, a través de impuestos, tasas, sanciones, controles, etc. para convencernos de que no utilicemos el automóvil? Parece como si el Gobierno quisiera que todos los

ciudadanos compremos un coche al año pero que luego lo pleguemos cuidadosamente y lo guardemos en un cajón de un aparador del salón. Es algo parecido a lo que ocurre con el tabaco. En segundo lugar, la ayuda al sector turístico, que entre otras cosas implica más viajes del IMSERSO para los mayores. ¿No sería mejor dedicar esos dineros a implementar una Ley de Dependencia que carece de financiación?

En resumen, el Gobierno primero ignoró la crisis, y luego lleva meses anunciando que estamos saliendo de ella, y sus medidas son más bien de política electoral que de política económica. No solo muestran su desacuerdo la oposición, o los empresarios, sino que desde dentro de su propio partido el Gobernador del Banco de España (nombrado por el Gobierno), el Comisario Económico Europeo (destacado líder del PSOE), el ex-Presidente González, todos los organismos internacionales importantes (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, OCDE, Unión Europea) están aconsejando hacer una reforma del mercado laboral, pero el Gobierno, con el apoyo de sus socios parlamentarios y de los sindicatos, se empecina en sus políticas de gasto social en lugar de en políticas económicas de inversión en sectores con futuro. El auténtico derroche y despilfarro de los dineros públicos, especialmente en los ayuntamientos y Comunidades Autónomas, pero también en la Administración Central, está todos los días en los medios de comunicación. Como hemos dicho en otras ocasiones, en España tanto el sector público como las economías domésticas siempre tienen dinero para lo superfluo pero nunca para lo necesario.

Pero decíamos al principio que pondríamos varios ejemplos, de manera que, aparte del paro, nos referiremos a otros. Así, en lo que respecta a la previsión de la crisis económica hay que señalar que los indicadores de ASEP en junio de 2008 reflejaron una caída estrepitosa que anunciaba claramente que la población percibía la crisis que no percibía el Gobierno. Los niveles alcanzados entonces se han mantenido e incluso han empeorado ligeramente durante estos siete meses de 2009, pero el cambio brusco se anunció ya en junio de 2008. Sin embargo el reconocimiento oficial de que España entraba en crisis no se hizo hasta el otoño de ese año.

Otro ejemplo son los resultados electorales. Dejando aparte los de las elecciones generales de 2008, en los más recientes de las elecciones europeas, hay que señalar que las estimaciones de intención de voto de ASEP a lo largo de estos siete meses de 2009 han sido los siguientes (siempre sobre 100 electores, es decir, 100 personas con derecho a votar): entre enero y julio estas estimaciones han dado una ventaja al PP sobre el PSOE todos los meses excepto febrero, cuando la estimación daba dos décimas de punto porcentual de ventaja al PSOE. En enero la diferencia a

favor del PP fue de 1,5 puntos porcentuales, y en marzo y abril esa diferencia fue inferior a 1 punto porcentual, llegando a 1 punto precisamente en mayo, antes de las elecciones europeas, cuyo resultado fue de una ventaja de 1,7 puntos porcentuales con una muy baja participación. En junio la diferencia fue ya de 3,5 puntos porcentuales, y ahora en julio es de 4,3 puntos porcentuales. En otras palabras, las estimaciones no solo han sido certeras, como lo han sido en 2008 y 2004, por citar las dos elecciones legislativas más recientes, sino que los últimos meses apuntan ya claramente a una ventaja significativa del PP sobre el PSOE, que sugiere que las políticas que está siguiendo el Gobierno ya no convencen ni siquiera a sus votantes.

Pruebas adicionales son las relativas a los indicadores que miden la imagen del Gobierno y su Presidente. La valoración del Gobierno fue de 5,2 en una escala de 0 a 10 puntos en mayo de 2008, pero ha sido inferior a 5 puntos desde entonces, siendo en julio de 4,1 puntos, la más baja desde las elecciones de 2004. La valoración del Presidente del Gobierno fue de 5,1 puntos en mayo de 2008, y ha sido inferior a 5 puntos desde entonces, llegando a 4,0 ahora en julio, la valoración más baja desde las elecciones de 2004.

Pero lo peor es que, a lo largo de este año 2009, se está poniendo cada vez más de relieve la distancia entre lo que en otros tiempos se denominó la “España oficial” y la “España real”. En la televisión se afirma que “todo España está de vacaciones”, cuando los datos demuestran todo lo contrario, como se pone de manifiesto además por las ofertas absolutamente “dumping” de hoteles y viajes y la simple observación de la ocupación turística. Cuando al Gobierno le conviene se refugia en la Constitución y en las mayorías parlamentarias para no aceptar ciertas reformas que pide la opinión pública (la petición muy mayoritaria de la opinión pública de que se restaure la “cadena perpetua hasta morir en la cárcel” para ciertos delitos que producen auténtica alarma social, la petición de endurecimiento general de penas para los que roban (se pide sobre todo que devuelvan el dinero robado, que es precisamente lo que no hacen nunca) y para los que matan, el rechazo a que las jóvenes de 16 años puedan decidir abortar sin notificarlo a sus padres, la petición de poder recibir la enseñanza en el idioma oficial de España, etc.). Sin embargo, cuando conviene se salta uno la Constitución (la práctica real del bilingüismo que constituye un auténtico despropósito, el debilitamiento de lo que se conoce como Gobierno de España o Administración central del Estado, la independencia de los representantes políticos en las Cortes Españolas (“no sometidos a mandato imperativo alguno” según la Constitución). El Gobierno no solo no gobierna a golpe de encuesta (cosa que tampoco es deseable, por supuesto) sino que ignora por completo la opinión de los ciudadanos sobre temas

realmente importantes. No es exagerado decir que España está mucho más dividida en dos que lo estaba hace 10 años, y aunque toda la clase política tiene gran responsabilidad en ello no cabe duda de que el Gobierno, precisamente por serlo, tiene más responsabilidad. No puede haber responsabilidad sin poder, pero tampoco debe haber poder sin responsabilidad.

Los ciudadanos reclaman cada vez más seguridad personal frente a las mafias nacionales o extranjeras, frente al terrorismo, frente a la delincuencia y el narcotráfico, frente a las bandas ciudadanas (y también frente a quienes quieren imponer nuevos sistemas de valores minoritarios ignorando los sentimientos y sistemas de valores de las mayorías), y más seguridad económica frente a la incertidumbre del paro, frente a la falta de empleo, frente a la incertidumbre respecto a las pensiones de jubilación. Y a estas demandas de mayor seguridad no se dan respuestas adecuadas ni convincentes.

Los ciudadanos, como aquí se ha demostrado en numerosas ocasiones, y los datos de La Actualidad de este mes lo demuestran una vez más, están hartos de la corrupción que se ha extendido por toda la sociedad, y de la que solo parecen salvarse los militares y el sector agrícola. Y por ello no es extraño comprobar que la imagen de las Fuerzas Armadas y las de las Fuerzas de Seguridad del Estado (Guardia Civil y Policía Nacional) están mejorando de forma espectacular en estos últimos meses, al tiempo que empeoran también espectacularmente las de los políticos, los partidos políticos, los sindicatos, la Iglesia y, en general todas las instituciones políticas incluidas las judiciales y por supuesto el Gobierno de España como ya se ha indicado. Pero no se deduzca de estas palabras y sobre todo de estos datos que los españoles quieren “militares al poder”. Nada hay más lejos de la realidad. No hay ni un solo dato en estos últimos veinte años que avale mínimamente esa conclusión. Lo que ocurre es que, a falta de poder confiar en las instituciones políticas, a los españoles solo les queda confiar en las instituciones que protegen su seguridad y su salud (de ahí la alta valoración de los médicos y de instituciones como la ONCE, Cruz Roja y Caritas), y las que representan la unidad de todos los españoles, como es el caso de La Corona.

Si las cosas no cambian, y no parece que existan perspectivas de cambio, a la vuelta de vacaciones, en septiembre, encontraremos crecientes problemas de insolidaridad como consecuencia de una política autonómica partidista y no nacional, de una crisis económica que no mejorará sino que posiblemente empeorará, de una crisis en la enseñanza en todos los niveles, de un incremento de la inseguridad personal y económica, y por si todo ello no fuera suficiente, de una amenaza parece que sería de pandemia por la

nueva gripe (uno de los pocos ámbitos en que, al menos hasta el momento, el Gobierno, a través de su Ministra de Sanidad, parece estar llevando una política de Estado de acuerdo con las 17 Comunidades Autónomas, una buena política de comunicación, y parece también que una buena política de prevención y anticipación). Todos los indicadores económicos oficiales (déficit, balanza exterior, productividad, reservas de la Seguridad Social, PIB, etc.) no solo son muy negativos en la actualidad, sino que según los expertos no parece que vayan a mejorar sino todo lo contrario en los próximos meses. Pero no debe olvidarse que la crisis económica continuada puede traer conflictos sociales importantes, y éstos pueden a su vez crear crisis políticas muy graves. Hoy puede afirmarse sin exageraciones que hay muchos aspectos de la Constitución que no se están cumpliendo “de facto”, aunque sigan legalmente vigentes, que no funcionan los partidos políticos democráticamente, que no existe separación de poderes, que los tribunales de justicia están cuestionados, especialmente el Tribunal Constitucional, que se está rompiendo la unidad de mercado interior en España, y que cada vez hay más clientelismo político a través de la cultura de la subvención, que hay corrupción generalizada según las acusaciones mutuas que diariamente se hacen los propios partidos políticos. El verano debería ser un buen momento para que los políticos con capacidad de influencia y decisión, y ello incluye a los del gobierno y a los de la oposición reflexionen sobre los problemas de los ciudadanos y se den cuenta de varios hechos incuestionables:

- 1) la necesidad de un pacto de Estado que los ciudadanos llevan reclamando intensamente desde al menos la mitad de la anterior legislatura,
- 2) la necesidad de poner coto a la corrupción, empezando por la propia, especialmente la basada en la construcción, pero también la basada en el nepotismo (muchos de los casos que salen a los medios tienen que ver con familiares de políticos) y el clientelismo electoral, lo que significa regeneración democrática de los propios partidos políticos,
- 3) la necesidad de re-establecer una separación real de poderes,
- 4) la necesidad de establecer una organización territorial que acabe con las continuas reivindicaciones de competencias, y sobre todo
- 5) la necesidad de acordar una política económica que de verdad sirva para enfrentarse a una crisis que puede tener repercusiones sociales y políticas de gran magnitud.

Nos gustaría hacer una evaluación y unos pronósticos más optimistas, pero la política de no crear alarma social puede provocar más alarma, y sobre todo más consecuencias negativas, económicas, sociales y políticas, que el enfrentarse a la realidad con todas sus consecuencias. La denuncia de problemas no constituye deslealtad ni falta de patriotismo, sino todo lo contrario. Al final, los errores de los políticos los paga toda la sociedad.

Pero no podemos cerrar estos comentarios sin hacer una referencia a los dos últimos atentados de la ETA, en Burgos y en Baleares. Los dos han sido extremadamente graves, y sugieren que la banda criminal y terrorista no está tan desmantelada como se nos quiere hacer creer con frecuencia. Sobre todo es preocupante que se hayan atrevido a poner dos bombas lapa en Baleares, a poca distancia de donde los Reyes pasan el verano, lo que sugiere un propósito de demostrar fuerza y capacidad, pues escapar de una isla tiene más dificultades que hacerlo en la península, y atentar donde se supone que la vigilancia es máxima por la presencia de la Familia Real es, para decirlo en lenguaje castizo, una “chulería” que debería tener la respuesta adecuada. Y no debe dejar de señalarse que las tres bombas, la de Burgos y las dos de Baleares, han ido dirigidas contra la Guardia Civil. No sorprende que, precisamente en el sondeo de este mes, la Guardia Civil repita una vez más la alta valoración que demuestra el gran respaldo que recibe de la sociedad, de los ciudadanos de cualquier ideología (menos de los votantes a partidos nacionalistas de izquierda, naturalmente).

EL CLIMA DE OPINIÓN

Una vez más la casi totalidad de los indicadores han empeorado este mes, con las poco importantes excepciones de la Satisfacción con el Gobierno y la Exposición a la Información. La leve mejora respecto al Gobierno debe interpretarse como una reacción simbólica de apoyo por parte de los partidarios del PSOE ante las críticas sociales generalizadas, puesto que todos los demás indicadores son crecientemente negativos para el Gobierno y sus políticas.

De manera más específica, el Sentimiento del Consumidor ha perdido 4 puntos desde junio, y es el segundo valor más bajo desde enero y, en realidad, desde 1986. Está 46 puntos por debajo del nivel de equilibrio, una de las cotas más bajas desde que se inició este trabajo en 1986. Y la Evaluación de la Situación Económica ha perdido 5 puntos desde junio, y 66 puntos por debajo del nivel de equilibrio. Los dos indicadores se encuentran en el nivel más bajo de los últimos 23 años, incluso más bajos que los obtenidos en la crisis económica de 1992.

Los indicadores de ahorro muestran habitualmente unos cambios pequeños, pero este mes también disminuyen, como la mayoría de los indicadores, perdiendo 7 puntos la propensión al ahorro y 4 puntos porcentuales la proporción de ahorradores, que queda en un 27% de españoles que ahorran algo. En cuanto a la confianza en la propia situación económica personal, medida por el Índice de Optimismo Personal, pierde también 8 puntos respecto al mes pasado, y se sitúa 37 puntos por debajo del nivel de equilibrio. Al compararlo con la confianza en la situación económica

nacional se pone de relieve que la pérdida de confianza es mucho mayor respecto a la economía nacional que respecto a la personal, debido a que incluso los que se sienten relativamente seguros respecto a su situación económica personal desconfían de la situación de la economía española. Así pues, una vez más los tres indicadores derivados del Sentimiento del Consumidor se sitúan este mes muy por debajo del nivel de equilibrio, confirmando los malos resultados obtenidos desde enero, y la Evaluación de la Situación Económica de España sigue siendo el indicador más negativo de los tres, mientras que el Índice de Optimismo es el menos negativo, como siempre.

La Satisfacción con la Calidad de Vida se mantiene en el mismo nivel que en junio, y continúa en un muy alto nivel, por encima de los 170 puntos en una escala de 0 a 200 puntos. En cuanto al índice de post-materialismo, vuelve a situarse dos puntos porcentuales por debajo del 30%, perdiendo 5 puntos respecto al mes pasado, lo que sugiere que se agrava la sensación de inseguridad de los españoles, por lo que se vuelve hacia los valores materialistas. Y la práctica religiosa reitera una puntuación inferior a los 2 puntos, obtenida ya por sexto mes consecutivo (1,9 puntos en la escala de 1 a 5), lo que parece sugerir una consolidación de este indicador por debajo de los 2 puntos.

De los dos indicadores políticos principales, la Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia pierde 7 puntos respecto a junio, y por tanto continúa en un nivel razonablemente alto, aunque con una clara tendencia hacia la disminución (ha perdido 20 puntos desde febrero de 2008). Pero la Satisfacción con el Gobierno mejora levemente este mes, lo que no desvirtúa la tendencia a la creciente insatisfacción con el Gobierno. Este mes sigue 20 puntos por debajo del nivel de equilibrio. Concretamente, si después de las elecciones de 2004 logró un índice de 150 en la escala de 0 a 200 puntos, actualmente ha disminuido hasta solo 80 puntos, a pesar de haber ganado 7 puntos este mes. Debe recordarse que desde mayo de 2008, la última fecha en que este indicador estuvo por encima del nivel de equilibrio, sugiriendo la existencia de más satisfechos que insatisfechos, la Satisfacción con el Gobierno ha ido disminuyendo mes a mes, con solo la excepción del mes de abril de 2009, cuando el índice aumentó tres puntos respecto al mes precedente, y ahora en julio, con un incremento de siete puntos. La alienación política, coherentemente, aumenta 1 punto más, y se sitúa en el 36 por ciento del electorado. En cuanto a los indicadores relativos al centro de gravedad ideológico y al sentimiento nacionalista o español de la sociedad española, ambos se mantienen en sus niveles habituales, es decir, entre el centro y el centro izquierda y en el sentimiento mayoritario de compartir sin problemas el sentimiento español con el de la Comunidad Autónoma de residencia. Pero

debe resaltarse que este mes el índice de auto-posicionamiento ideológico se mueve dos décimas hacia el centro-izquierda (3,4 puntos en la escala de 1 a 7 puntos). Este mes los que se identifican con España representan el 38% de los entrevistados, frente a un 19% que se identifica con su Comunidad Autónoma y otro 26% que se identifica prioritariamente con el pueblo o ciudad donde reside. Se mantiene asimismo un razonable nivel positivo de Satisfacción por la pertenencia de España a la Unión Europea (aunque el índice disminuye seis puntos este mes). Y aumenta 5 puntos la exposición de los españoles a la información, situándose este mes otra vez por encima del nivel de equilibrio.

En lo que respecta a la imagen de instituciones y grupos sociales, el ranking de valoración de este mes es el siguiente: la ONCE (7,2 puntos en una escala de 0 a 10), las Fuerzas Armadas (6,5), la Guardia Civil (6,4), la Policía Nacional (6,3), La Corona (5,9), el Tribunal Constitucional (5,1), los Bancos y el Gobierno de la Nación (4,1 puntos cada uno), y los Políticos (3,3 puntos en la escala de 0 a 10). Como ya es habitual desde hace meses, desde que comenzó a aceptarse la existencia de una crisis económica, y como ya ha sucedido en otras ocasiones a lo largo de los últimos 23 años, en momentos de crisis los españoles parecen buscar refugio y seguridad en las instituciones que proporcionan seguridad, como este mes las Fuerzas Armadas y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (Guardia Civil y Policía Nacional) además de La Corona.

En cuanto al ranking de personajes públicos, el Príncipe Felipe es el líder que este mes recibe la puntuación más alta (6,0 en una escala de 0 a 10 puntos). Además del Príncipe solo Felipe González (5,5) logra una puntuación superior a los 5 puntos. Todos los demás personajes por los que se ha preguntado este mes reciben puntuaciones inferiores a los 5 puntos: Rosa Díez (4,7 puntos), Patxi López (4,6), José Luis Rodríguez Zapatero (4,0), Mariano Rajoy y Cayo Lara (3,6), José M^a Aznar (3,3) y Francisco Camps (3,2 puntos en la escala de 0 a 10 puntos).

La estimación de voto de este mes para unas futuras elecciones legislativas nacionales sugiere una mayor diferencia a favor del PP, que parece ser consecuencia del deterioro de imagen pública del Gobierno de España a causa de la crisis económica. Así, el PP aumenta en 17 décimas su electorado de 2008, mientras que el PSOE pierde 5,5 puntos porcentuales por comparación con sus resultados reales en 2008. Por el contrario, se observan leves ganancias para todos los partidos excepto para los nacionalistas centro y derecha y los de izquierda, que pierden 5 y 2 décimas respectivamente. En cuanto a la abstención estimada, es 1,8 puntos porcentuales superior a la realmente obtenida en las elecciones de 2008. Por tanto, la estimación de voto sugiere este mes que el PP podría estar

distanciándose del PSOE, con una diferencia este es de 4,3 puntos porcentuales, al tiempo que parece confirmar la tendencia, observada en estos últimos meses, de ir siempre algo por delante del partido socialista en el Gobierno de España.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas sobre la actualidad de este mes se han centrado en tres temas principales, las consecuencias de la crisis económica para los españoles, el acuerdo-desacuerdo con ciertas cuestiones de actualidad, y la corrupción en España.

Consecuencias de la Crisis Económica para los Españoles

Se ha repetido la misma pregunta que se ha hecho desde la investigación de enero (y con la única excepción de junio) para verificar si los resultados de entonces se han mantenido o se han producido cambios significativos. Lo primero que debe decirse es que los resultados siguen siendo similares a los de los últimos cuatro meses, pero con pequeños cambios que parecen significativos. Uno de cada cuatro españoles de 18 y más años afirma no haber sido afectado por la crisis en absoluto (27% ahora en julio), proporción que se ha mantenido desde enero entre 23 y 27 por ciento. En la mayoría de las respuestas sobre el impacto de la crisis en los hábitos y comportamientos individuales las diferencias entre los seis meses no son superiores a ± 5 puntos porcentuales, por lo que pueden considerarse básicamente iguales. Concretamente, las mayores diferencias son las que se observan en relación con la reducción de gastos en salir al cine, a cenar, en diversión, reducción de gastos en alimentación, y también en la reducción de gastos en viajes, aunque en ningún caso se ha observado una diferencia mayor de 10 puntos porcentuales en las proporciones mayor y menor indicadas en cualquiera de los seis meses. Concretamente, ha ido aumentando la proporción de entrevistados que afirman haber reducido sus gastos mensuales en salir al cine, a cenar, y en general en diversión (si bien ha disminuido la proporción ahora en julio, puede que por el inicio del verano, el fin de los estudios, etc.). En la mayoría de los casos las proporciones son muy estables, de manera que las diferencias entre las proporciones mínima y máxima no suelen superar los 5 puntos porcentuales.

Tomando los datos de los seis meses en consideración puede afirmarse que las mayores reducciones de gasto son las que se refieren a gastos en salidas y diversión, en ropa, en cosas para la casa y en viajes, de manera que más de un 30% de los españoles parecen haber reducido cada uno de esos cuatro

tipos de gasto. Un 29% dicen este mes haber reducido los gastos mensuales en alimentación. Entre un 15% y un 25% afirman haber perdido su trabajo o estar en el paro, o que otra persona de su familia ha perdido su trabajo o está en el paro, y la misma proporción dice haber reducido sus gastos en gasolina y en telecomunicaciones. Alrededor del 10% dicen haber dejado de hacer algún otro gasto importante que pensaba hacer. Y proporciones inferiores han dejado de comprar un coche que pensaban comprar, han pedido un préstamo bancario y se lo han concedido, se han puesto a buscar trabajo aunque antes no pensaban hacerlo, o ha pedido un préstamo bancario o hipoteca y no se lo han concedido.

Comparando los datos de este mes con los del mes pasado se observa que las únicas reducciones de gasto que siguen aumentando son las que se refieren a ropa, cosas de la casa y alimentación, pero ha disminuido la proporción de entrevistados que afirman haber reducido sus gastos en salidas de diversión y en viajes, en ambos casos posiblemente por las fechas próximas a vacaciones y al verano. Se observa también un muy ligero incremento en la proporción que afirma haber perdido su trabajo o estar en el paro. En todos los demás casos la proporción que afirma haber reducido sus gastos es algo inferior o igual que en meses anteriores.

Acuerdo-Desacuerdo con ciertas Cuestiones de Actualidad

Mediante una escala de cinco puntos para medir el grado de acuerdo o desacuerdo con ciertas cuestiones que actualmente están siendo objeto de debate público en los medios de comunicación y entre las fuerzas políticas y sociales, se ha podido establecer que existe un consenso mayoritario (índices superiores a 130 en una escala de 0 a 200) con las afirmaciones de que “se estimule a los inmigrantes a volver a sus países de origen”, “que se amplíe el tiempo de percepción del subsidio de desempleo”, y con que “el Gobierno recupere para el Estado algunas competencias que han sido ya transferidas a las Comunidades Autónomas”.

Pero se observa una gran controversia de opiniones respecto a “la modificación de la Ley del Menor para rebajar la edad penal por debajo de los 14 años”. Y se observa asimismo un mayoritario desacuerdo con que se “abarate el despido para favorecer el empleo”.

La Corrupción

La cuestión de la corrupción ha sido objeto de estudio en las investigaciones de ASEP en numerosas ocasiones a lo largo de los últimos 23 años, y más recientemente en marzo de este año, lo que sugiere que no es una cuestión nueva sobrevenida, sino que la corrupción ha estado lamentablemente presente en la sociedad española desde hace muchos

años, pero parece cierto que esa presencia se ha agudizado sobre todo a partir de la década de los años 80s, y tanto con gobiernos de un color como de otro, conservadores o progresistas, nacionalistas o españoles, nacionales, autonómicos y locales, en el sector privado y en el público, etc. Tanto en los Flashes de febrero como en los de marzo se han comentado diversas evaluaciones internacionales sobre la corrupción en España que no se van a repetir aquí.

Pero, puesto que las informaciones sobre corrupción han seguido siendo noticias principales en los medios informativos a lo largo de estos últimos meses (sería interesante saber si ha sido una vez más algo intencionado para evitar hablar de la muy grave crisis económica por la que atraviesa España), se han repetido este mes la mayor parte de las preguntas ya hechas en marzo. Los datos, como se verá a continuación, son casi una repetición de los resultados de marzo, con muy pequeñas variaciones, lo que confiere gran credibilidad a los mismos.

En primer lugar, un 80% de entrevistados opinan que el grado de corrupción en España es bastante o muy grande (como en marzo), y solo un 5% creen que es muy o bastante pequeño.

Utilizando un índice con recorrido de 0 a 200, en el que el 0 significa mínima corrupción y el 200 significa la máxima corrupción, se ha medido la corrupción que los españoles atribuyen a diferentes ámbitos y sectores de la sociedad española

Los datos sugieren que los españoles estiman que hay bastante corrupción en gran número de sectores y ámbitos de nuestra sociedad española, pero perciben la máxima corrupción en la construcción, en los ayuntamientos y en los partidos políticos, lo que no parece constituir ninguna sorpresa, ya que es lo mismo que se escucha en la calle, en los medios de comunicación y en las conversaciones privadas. Por el contrario, se percibe la mínima corrupción en las Fuerzas Armadas y en la agricultura. Todos estos resultados son casi idénticos a los de marzo.

Resulta interesante precisar un poco más estos resultados. Así, los españoles perciben más corrupción en los ayuntamientos que en los gobiernos de las Comunidades Autónomas, y en estos más que en el Gobierno de España.

Se percibe más corrupción en la Banca que en las Cajas de Ahorro.

Se percibe más corrupción en la construcción que en la industria, y más en la industria que en la agricultura.

Se percibe mucha más corrupción en los partidos políticos que en los

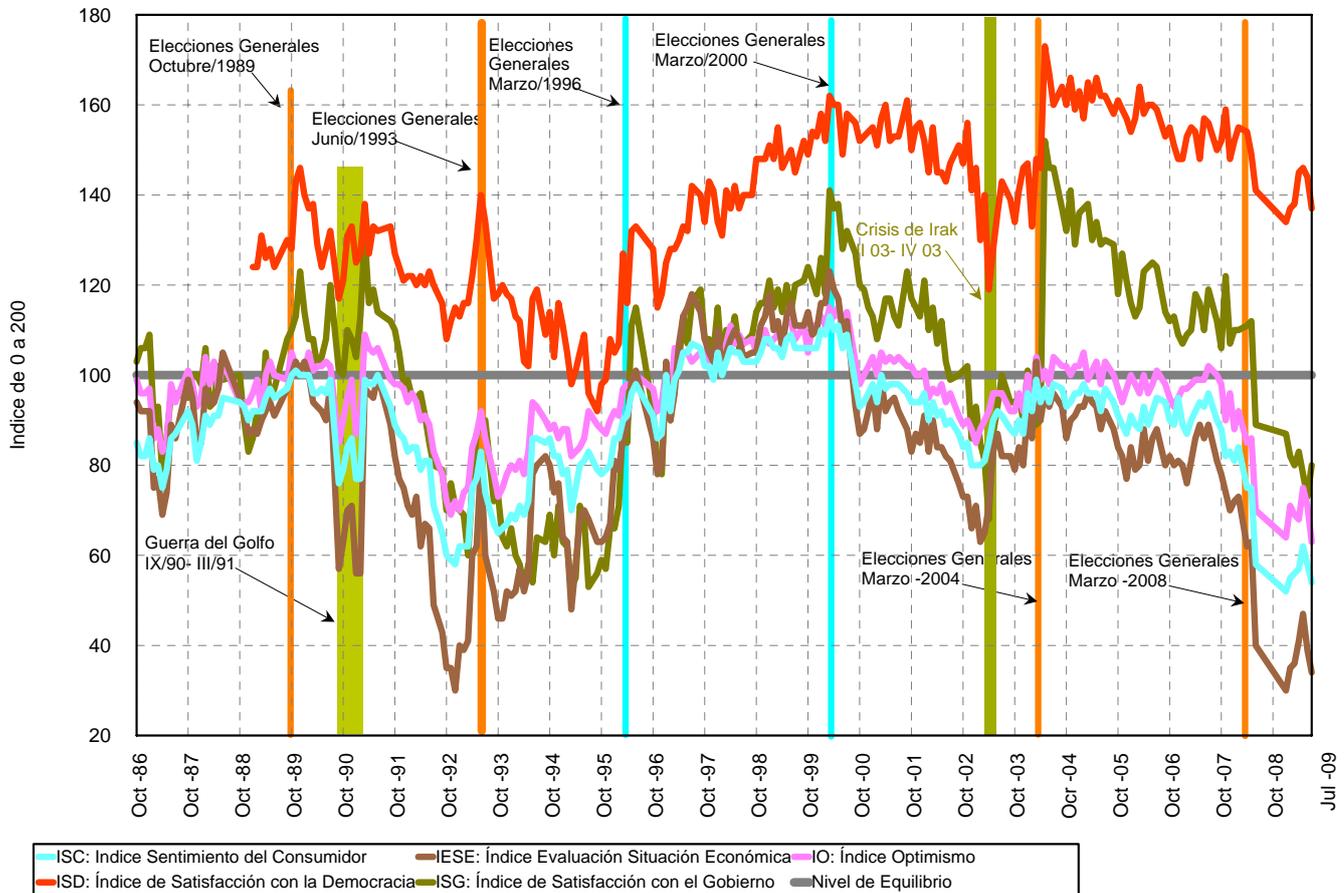


sindicatos, más en estos que en los medios de comunicación, y mucha menos en las Fuerzas Armadas.

Y se percibe algo más de corrupción en el PP que en el PSOE, y en proporción descendente, que en el PNV, CiU y el BNG.

Todos los resultados son casi iguales a los de marzo, lo que sugiere una gran estabilidad de estas evaluaciones por parte de los españoles.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP